

EL CONCEPTO DE SELF TERAPÉUTICO Y LA INTERACCIÓN DE LA TRANSFERENCIA DEFENSIVA Y DE LA TRANSFERENCIA CREATIVA EN EL CUATERNIO TRANSFERENCIAL

Un estudio de la Psicopatología Simbólica Junguiana ¹

Carlos Amadeu Botelho Byington²

El marco histórico de la Revolución Francesa al finalizar el siglo 18 fue acompañado en la historia de la Psicología por la llegada a París de Phillippe Pinel, aquel cuya obra incluiría la liberación de los locos de las cadenas (Zilboorg, 1941). Desde entonces, el tratamiento de la enfermedad mental se ha caracterizado por una aproximación humana cada vez mayor entre el terapeuta y el paciente, en la cual sus síntomas han sido más y más percibidos a partir de su realidad individual y cultural.

El final del siglo 19 estructuró la Psicología Moderna con los descubrimientos de Freud, cuyos estudios de los procesos inconscientes dominaron la psicoterapia del siglo 20. Uno de los mayores descubrimientos de Freud, que modificó fundamentalmente la relación terapeuta-paciente fue el fenómeno de la Transferencia, o sea, la existencia de contenidos inconscientes proyectados por el paciente en el terapeuta durante el proceso terapéutico. Al ser concientizados y elaborados, estos contenidos se mostraron de especial valor terapéutico (Freud, 1917). Freud descubrió también que el propio inconsciente del terapeuta podría ser proyectado en el paciente, denominando a este fenómeno contratransferencia (Freud, 1915). Según Freud, fue Jung ("Escuela de Zurich") quien primero sugirió que todo terapeuta se sometiese a un análisis didáctico (Freud, 1912). Una de las principales justificativas del análisis didáctico sería preparar al terapeuta para reconocer, lidiar y, siempre que fuera posible, evitar la contratransferencia.

En lugar de la noción básica de inconsciente reprimido que impregnó la obra de Freud, Jung estructuró su obra básicamente sobre la noción de Arquetipo e Inconsciente Colectivo. El descubrimiento de Jung de que el Arquetipo Central coordina el Proceso de Individuación en la segunda mitad de la vida hizo que él se alejase paulatinamente de la noción de inconsciente reprimido y adoptase la creatividad y la "naturalidad" como las características fundamentales de los procesos inconscientes. Como no podría dejar de ser, esto afectaría, también, la concepción junguiana de la Transferencia y de la Contratransferencia. Al publicar su libro "La Psicología de la Transferencia (Jung, 1946), Jung estableció una analogía entre el proceso

¹ Trabajo presentado en el VI Curso de Perfeccionamiento para Psiquiatras del Cono Sur, Clínica Psiquiátrica, Facultad de Medicina de Montevideo, Octubre, 1984 y revista para el XXII Congreso Brasileño de Psiquiatría, Salvador, 2004.

² Médico Psiquiatra y Analista Junguiano. Miembro fundador de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica. Miembro de la Asociación Internacional de Psicología Analítica. Educador, historiador y creador de la Psicología Simbólica Junguiana. E-mail: c.byington@uol.com.br, Website: www.carlosbyington.com.br

analítico y el proceso alquímico de transformación, en el cual los alquimistas buscaban la piedra filosofal (*lapis philosophorum*). Al hacerlo subordinó el proceso terapéutico al proceso de desarrollo normal de la personalidad, coordinado por el Arquetipo Central dirigido a la totalidad de su potencialidad. Partiendo, entonces, del hecho obvio de que este proceso es común tanto al paciente cuanto al terapeuta, Jung llegó a la conclusión inevitable de que el inconsciente de los dos debe participar e interaccionar normal e inevitablemente durante el proceso. Así, describió una Transferencia y una Contratransferencia normales e inevitables durante la relación terapéutica.

Si nos dejamos envolver por el conflicto emocional que marcó la vida de los dos pioneros y que hasta hoy permanece como un gran impedimento para la relación entre sus escuelas, tendemos a tomar partido por los descubrimientos de uno y dirimir los del otro. Cuando, sin embargo, adoptamos una posición exenta de parcialidad, percibimos que lo que Jung y Freud describieron sobre la Transferencia son fenómenos comprobables, sin embargo diversos. Una de las intenciones que tuve al conceptualizar el Self Terapéutico fue el de caracterizar las diferencias entre los dos tipos de Transferencia descritos, así como su interacción en el proceso.

Una de las mayores dificultades en la comparación entre las obras de Freud y de Jung reside en el hecho de ellas haberse ocupado esencialmente de fases diferentes de la vida. Mientras que Freud estudió la estructuración psíquica desde la relación primaria hasta la pubertad, Jung describió esencialmente el proceso de individuación en la segunda mitad de la vida. Sin comprender la función de los Arquetipos en la estructuración del Ego desde la infancia, resultaba difícil poder comparar la Transferencia descrita en las dos obras, pues tenderíamos posiblemente a caracterizarlas, una como Transferencia infantil y otra adulta lo que no sería cierto. Fue solamente a partir de la contribución de los seguidores de Jung que describieron la formación arquetípica del Ego desde el inicio de la vida (Fordham, 1969; Neumann, 1970; Byington, 1983) que pudimos comparar los diferentes enfoques del inconsciente de las dos escuelas y así comprender mejor los dos tipos de transferencia. Al final de esta comparación, emergen dos tipos de transferencia y contratransferencia que denominé transferencia y contratransferencia defensiva o transferencia creativa y defensiva del paciente y del terapeuta. Esta nomenclatura es apenas parcialmente exacta, pues la transferencia defensiva es siempre también relativamente creativa (las defensas neuróticas, a pesar de ser estereotipadas, también saben modificarse estratégicamente), aunque nunca tan creativa como la transferencia creativa propiamente dicha. Las diferencias entre las dos transferencias quedan claras cuando vemos que la transferencia creativa proviene de símbolos no fijados y corresponde al desarrollo normal (Byington, 1983), mientras que la transferencia defensiva se origina en los símbolos cercados por defensas y corresponde al dinamismo neurótico o

psicótico.

Aunque la descripción de la transferencia defensiva haya emergido básicamente de la transferencia tal cual Freud la describió originalmente y la transferencia creativa deba ser asociada con la descripción de Jung, no me parece correcto denominar a una transferencia freudiana y a otra junguiana, pues eso vulneraría la obra de los dos investigadores y perjudicaría las investigaciones de sus seguidores. Para no confundir nuestra conceptualización, debemos tener en mente que, a pesar de que Jung haya enfatizado más el aspecto de la creatividad en su descripción de la transferencia y Freud más el aspecto defensivo, cada uno describió solamente una transferencia y, por tanto, por más que no quisiese incluyó siempre también aspectos de la otra. En ese caso, es forzoso admitir que las dos obras, por el hecho de haber abordado la relación terapéutica como un todo, necesariamente mezclaron muchas veces estas dos transferencias. Debemos, pues, caracterizar las dos transferencias y dejar que los estudiosos de cada escuela procuren en cada pasaje de las obras las características creativas o defensivas, con las cuales ellas están descritas. La comparación de las dos obras en este trabajo es apenas un subsidio para la comprensión del asunto. Nuestra intención primera es la descripción de los dos tipos de Transferencia y, sobre todo, su interacción en la relación terapéutica. De esta manera, esperamos contribuir con obras, tanto de Freud como de Jung, sin en ningún momento tener la pretensión de agotar el asunto.

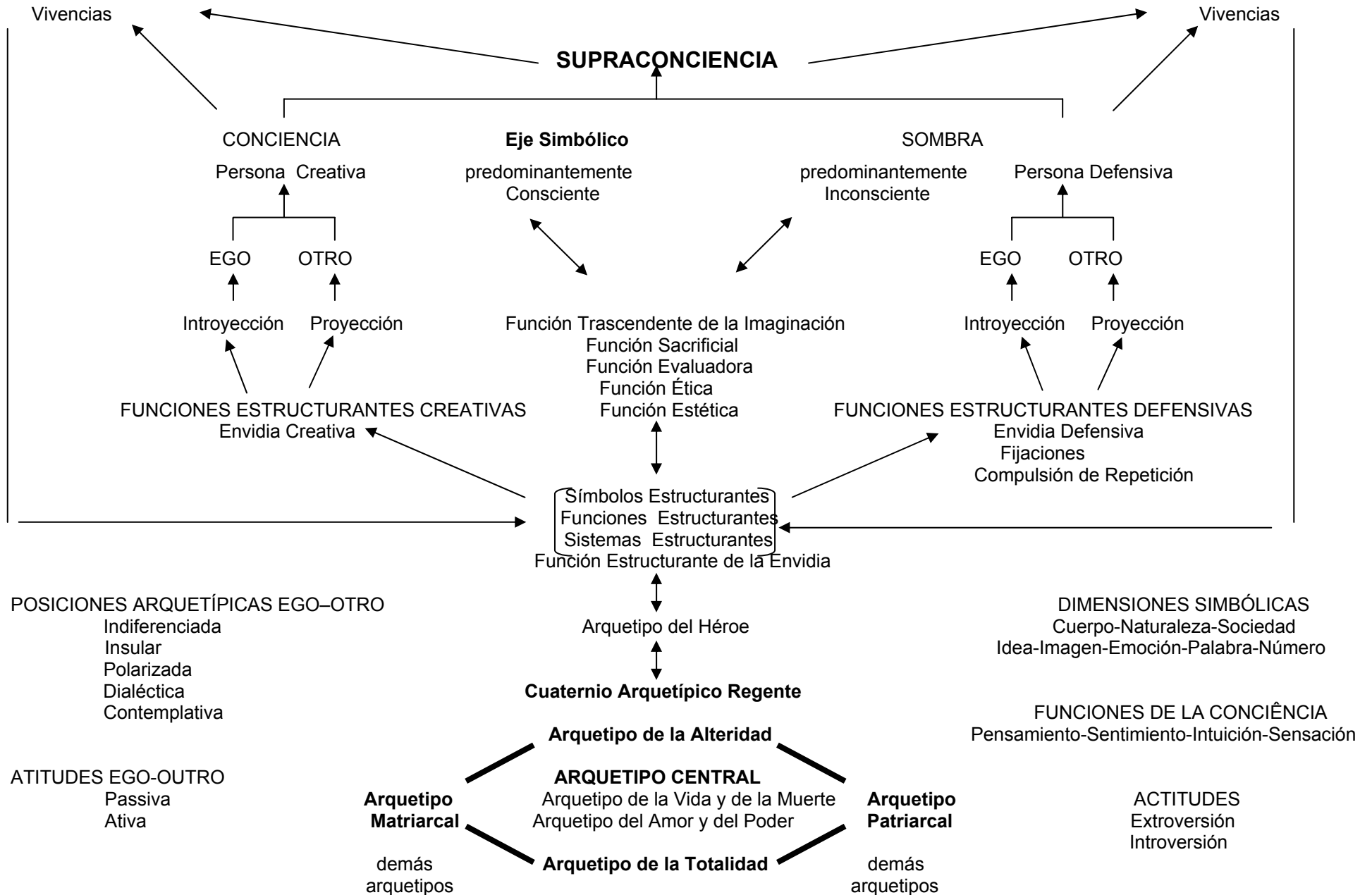
Desde ya debemos abandonar una posible tendencia a identificar la transferencia creativa con la transferencia sintónica y positiva y la defensiva con la distónica o negativa, pues tanto una cuanto otra pueden presentarse de forma positiva, esto es, sintónica, confiada y amorosa o de forma negativa o sea, antagónica; desconfiada y agresiva. Otra indiferenciación sería denominar a la transferencia creativa transferencia arquetípica debido a que ella haya sido descrita predominantemente por Jung. Si hiciésemos esto, confundiríamos intensamente toda esta conceptualización, pues como sabemos, las defensas patológicas también son formaciones arquetípicas (Byington, 1984).

La dualidad arquetípico-noarquetípico advino de la diferenciación de inconsciente personal e inconsciente colectivo introducida por Jung para distinguir su obra de la de Freud, y hoy no tiene más razón de ser. Como ya mencioné anteriormente, eso se dio por el hecho de que Jung describiera los arquetipos funcionando solamente en el proceso de individuación en la segunda mitad de la vida, lo que hoy sabemos no es correcto. Si así fuese, podríamos separar nítidamente los arquetipos, por ejemplo, de la relación personal con nuestros padres y familiares. Esta posibilidad llevó a Jung a referirse a la Psicología de Freud frecuentemente como una Psicología personalista, debido a que ésta se refiere principalmente a los familiares y a la infancia. Cuando estudiamos, sin embargo, el desarrollo simbólico del Ego y de la

Conciencia desde el inicio al fin de la vida, percibimos claramente que esto no puede ser. Desde el inicio de la vida, el Ego es y será siempre desarrollado por arquetipos coordinados por el Arquetipo Central. De tal manera, la relación con los padres personales será siempre personal y arquetípica al mismo tiempo.

ESTRUCTURA Y DINÁMICA DEL SELF

Proceso de Elaboración Simbólica



Difícilmente, podemos concebir algo que movilice más a un niño que su propia madre preparándose para darle de lactar.

Aunque concordemos con Jung en que Freud frecuentemente redujo los fenómenos psíquicos a lo personal y a lo patológico en detrimento de lo arquetípico y normal sea en la escena primaria, en el complejo de castración, en el incesto, en la propia sexualidad y en el parricidio, esto no quiere decir que no podamos también hacer una lectura arquetípica de estos fenómenos, así como de toda la obra de Freud. El pene personal, por ejemplo, en el cual Lacan percibió un símbolo arquetípico del *phalus*, un símbolo del Arquetipo Central, puede ser vivenciado en la personalidad de la mujer a través del concepto de arquetipo. El complejo de castración puede en este caso también tener una lectura arquetípica. De este modo, la mujer podrá sufrir del complejo de castración no por el hecho de haber nacido sin pene, y por eso envidiarlo, sino por el hecho de no estar pudiendo realizar plenamente su *phalus*, esto es, el potencial pleno de su personalidad debido a vicisitudes individuales o culturales. Analizar el complejo de castración en la mujer por la falta del pene anatómico es reducir este complejo al cuerpo del hombre, negar el valor de la vagina en la mujer y, al mismo tiempo, no percibir arquetípicamente el elemento Yang, "fálico", en su personalidad. Por consiguiente, lo personal y lo arquetípico son esencialmente inseparables. No podría ser de otra manera cuando nos damos cuenta de que el Ego y la Conciencia son los productos finales de la actualización del Arquetipo Central. Para percibir claramente la diferencia entre la Transferencia creativa y la defensiva y su interacción dentro del Self Terapéutico debemos comenzar por percibir la interacción entre creatividad y patología dentro del Self Individual (Byington, 1984) (gráfico I). Los símbolos que encuentran dificultades para estructurar la Conciencia, y sufren una fijación, sea por el motivo que fuera durante el desarrollo, pasan a actuar fuera de la Conciencia, a través de la estructura psíquica que Jung denominó Sombra y Freud inconsciente reprimido. En esta Sombra diferencié, para finalidades clínicas, la Sombra circunstancial y la cronificada. Los demás símbolos que no están en la Sombra, interaccionan continuamente entre los arquetipos y la Conciencia en su función estructurante.

Los símbolos de la Sombra representan la resistencia descubierta por Freud en la elaboración simbólica, y no pueden ser confrontados por el Ego consciente porque están fijados y expresados por defensas neuróticas o psicóticas.

Como toda terminología dualista, la denominación Transferencia creativa y Transferencia defensiva es una terminología útil, mas no exacta, por el hecho de que la Transferencia defensiva no está totalmente destituida de creatividad. Por tanto, debemos usar esta terminología con conocimiento de causa, sin imputarle un significado absoluto. Las defensas no tienen su creatividad libre para elaborar los símbolos dentro de la Conciencia, pero no dejan de tener cierta creatividad. Las defensas son estructuras de estrategia rígida para

impedir la diferenciación libre y creativa de los símbolos y, por tanto, se expresan de forma compulsivo-repetitiva. No obstante, dentro de esa estereotipia, las defensas tienen creatividad relativa para modificarse con la condición de que preserven su característica defensiva. Cuando digo Transferencia creativa y defensiva, entonces, quiero decir que la Transferencia defensiva, por el hecho de ser defensiva, está limitada en su creatividad, mientras que la Transferencia Creativa tiene su creatividad plena.

El fenómeno de mayor importancia que nos muestra el concepto Self Terapéutico es que las Transferencias creativa y defensiva, son resultantes del cuaternio transferencial constituido por las cuatro fuerzas transferenciales, siendo dos del terapeuta y dos del paciente. Estas fuerzas provienen de estructuras arquetípicas y son inevitables. Solamente con la apertura cuaternaria del terapeuta y del paciente para examinar continuamente estas fuerzas es que se podrá percibir y lidiar con la psicodinámica de las resultantes transferenciales. Describo esta actitud como cuaternaria, porque en ella, tanto el terapeuta como el paciente admiten poder estar expresando una u otra transferencia.

Las transferencias creativas tanto del terapeuta cuanto del paciente son de gran importancia pedagógica para el desarrollo de la personalidad del terapeuta, del paciente y del proceso psicoterapéutico. Cuando los Símbolos expresados en esta transferencia son elaborados adecuadamente, ellos pueden traer intensa contribución al proceso psicoterapéutico, inclusive preparando mejor al Ego para lidiar con la transferencia defensiva. De la misma forma que la transferencia defensiva llama la atención sobre los complejos patológicos, la transferencia creativa llama la atención sobre los símbolos que ya brotaron, pero que necesitan ser "regados" para desarrollarse. Por eso, ambas transferencias son de la mayor importancia para guiar al Analista dentro del Self Terapéutico, cada una a su manera.

Por el hecho de que la contratransferencia, sea ella creativa o defensiva, sea una estructura arquetípica y frecuentemente no dependa de la transferencia del paciente para actuar, creo que el término contratransferencia es inadecuado. Mejor sería hablar simplemente de transferencia creativa o defensiva del terapeuta. Uso, no obstante, a veces, el término contratransferencia en este trabajo, al referirme a cualquiera de las dos transferencias del terapeuta, debido a que este término se ha vuelto tradicional.

Percibimos también ahora que por el hecho de que Freud haya lidiado terapéuticamente mucho más con el enfoque del inconsciente reprimido, tuvo él necesariamente que describir la Transferencia como una resistencia, mientras que Jung, por haber considerado mucho más el aspecto prospectivo de los procesos inconscientes en su búsqueda de realización de la totalidad del potencial de la personalidad, fue necesariamente llevado a describir mucho más las características creativas de la transferencia.

Estas dos transferencias se diferencian entonces de la misma forma que la patología se

diferencia de la normalidad. Mientras que normalmente los símbolos estructuran la Conciencia a través de varios padrones o arquetipos, siempre coordinados por el Arquetipo Central de forma libre y creativa, en los cuadros patológicos los símbolos son coordinados por el Arquetipo Central a través de defensas que impiden su diferenciación e integración en la Conciencia y tornan su vivencia inadecuada, indiferenciada, compulsiva y repetitiva.

Todo esto solo puede ser debidamente comprendido, cuando concebimos la patología y la normalidad a través de los mismos símbolos y funciones, sólo que actuando de forma diversa. (gráfico 1). Para tal, necesitamos diferenciar mejor los conceptos que mezclan lo normal y lo patológico, impidiendo la comprensión de su actuación. Uno de estos es el de la compulsión de repetición. Sabemos que los procesos inconscientes se repiten en su función estructurante normal y creativa. Basta con ver a un niño jugando para darnos cuenta del número incontable de veces que él normalmente se repite. En este caso, el niño a través del juego, está de manera ritual estructurando su Ego. Esta repetición es creativa y es completamente diferente de la compulsión de repetición de la neurosis, que es básicamente defensiva. Cuando un símbolo está fijado en la Sombra, la compulsión de repetición se hace a través de defensas que impiden la entrada del símbolo en la Conciencia. Un neurótico obsesivo que se lava las manos de manera compulsiva y repetitiva actúa su necesidad de limpiarse, pero al mismo tiempo oculta y mantiene fuera de la conciencia aquello de lo que quiere limpiarse. En cambio un niño que en el baño quiere repetida y lúdicamente enjabonarse y enjuagarse está elaborando la polaridad limpieza-suciedad y aprendiendo a cuidarse a través del ritual arquetípico normal de transformación y purificación en el cual nada tiene que ocultar.

La función creativa y la defensiva son arquetípicas, pero mientras que la creativa simplemente propicia por la repetición la vivencia del símbolo y la estructuración normal de la Conciencia, la defensiva repite la expresión del símbolo, pero impide su acceso transformador a la Conciencia y lo vivencia parcialmente indiferenciado e inadecuado. La repetición creativa y la repetición defensiva son ilusoriamente parecidas, pero actúan psicodinámicamente de forma distinta e incluso opuesta. Tratarlas como si fueran lo mismo puede ser desastroso en la evaluación de una personalidad. Si encontramos todo creativo, como ciertos educadores o artistas, reducimos lo patológico a lo normal y no podremos elaborar la defensa neurótica y liberar el símbolo de su actuación compulsiva-repetitiva inadecuada. Si, por otro lado, encontramos todo defensivo, como ciertos terapeutas, reducimos lo normal a lo patológico y corremos el riesgo de mutilar la creatividad de nuestros pacientes, practicando una psicoterapia meramente de adaptación y castradora que los americanos bautizaron acertadamente como "encogimiento de la cabeza" (*head shrinking*).

A pesar de ser ya ahora capaces de diferenciar dos tipos de Transferencia, todavía no comprendemos nada acerca de la importancia o incluso de la existencia de su interacción. Para

eso, necesitamos comprender primero qué es Self Terapéutico, pues es dentro de él que las dos Transferencias, la creativa y la defensiva interaccionan significativamente (gráfico).



Jung utilizó el término Self ambiguamente para denominar tanto al Arquetipo Central (Jung, 1951) cuanto a la suma de los procesos conscientes e inconscientes, o sea, la totalidad de la personalidad (Jung, 1921). Adopto el concepto de Self con este último significado y me refiero al Arquetipo Central no como totalidad, sino apenas como su potencial.

El descubrimiento de Jung del Arquetipo Central a través de la función de los símbolos de totalidad en el Proceso de Individuación entre los cuales se distinguen los mandalas (símbolos de totalidad de forma generalmente cuaternaria y redondeada) (Jung, 1950), fue tal vez su mayor descubrimiento y, sin duda alguna, el que mayores resistencias despertó.

La comunidad científica se aisló en la torre de marfil de la objetividad desde el siglo dieciocho, como expresión de una reacción aversiva a la Inquisición del Santo Oficio que en

nombre de una subjetividad prepotente la amenazó, censuró, torturó y asesinó. No obstante, de la misma forma en que los fibroblastos de la cicatrización comienzan a operar en el momento en que ocurre la herida, así también, a partir de la disociación de la Conciencia Colectiva europea entre objetivo y subjetivo en el siglo 18, se inició el rescate de lo Subjetivo con la liberación de los locos del calabozo. Un siglo después, Charcot introdujo el estudio de lo Subjetivo en la Academia de Ciencias de París bajo la forma de la hipnosis, a pesar de haberlo hecho erróneamente dentro de la patología al afirmar que solamente eran susceptibles de hipnotizar las personas histéricas. Liebault y Berheim, de la Escuela de Nancy, que defendían el descubrimiento correcto de que personas normales también pueden ser hipnotizadas, no tuvieron la misma aceptación. (Zilboorg, 1941) El mensaje de la Universidad dominada por la filosofía materialista de la Ciencia desde el siglo 18 era claro: subjetividad sí, pero siempre y cuando fuese inmediatamente eliminada, como en el caso de la ecuación personal en Astronomía, o aprisionada bajo el estigma de la patología, como en el caso de la hipnosis de Charcot. Lamentablemente el Psicoanálisis siguió el mismo camino e introdujo en la base de la Psicología Moderna la patologización de lo subjetivo, a través del concepto de Complejo de Edipo.

Al final del siglo diecinueve, Freud impresionó a la Conciencia Colectiva al continuar en Occidente la obra de rescate de lo subjetivo. Impresionó a Viena con la histeria masculina descrita por Charcot, con la sexualidad infantil y el complejo parental en la formación del Ego, pero mantuvo lo subjetivo como esencialmente patológico y necesitado inevitablemente de represión por expresarse instintivamente por el incesto y por el parricidio. El inconsciente y lo subjetivo pudieron ser más estudiados y conocidos, a pesar de continuar siendo restringidos prácticamente a la patología y a la represión y de ser teóricamente vigilados por la conceptualización de un Superego capaz de actuar sobre el proceso primario para asegurar represivamente la "maduración" de la personalidad y el funcionamiento de la cultura (Freud, 1930).

Jung continuó la obra de rescate de lo subjetivo en Occidente, pero ya ahora de forma tan amplia que trascendió la disociación sujeto-objeto y reconstruyó, a través de los conceptos de Arquetipo y de Símbolo, un puente hacia la Cultura Oriental que no había sufrido tal disociación. Occidente comenzó a rescatar lo subjetivo para poder volver a meditar, lo que no había hecho libremente desde la represión a los Gnósticos, diecisiete siglos antes (Pagels, 1979). Paulatinamente la creatividad artística y científica pasó a ser considerada tan primaria cuanto cualquier otro instinto, así como la intuición y la adivinación. A partir de la obra de Jung, el ser humano puede ser caracterizado arquetípicamente, es decir, esencial y primariamente como un animal simbólico tanto como bípedo y mamífero. A la luz del concepto de arquetipo, los descubrimientos científicos del mundo objetivo, como por ejemplo, los de Kepler (Wolfgang,

1952), pasaban a relacionarse inseparablemente con nuestra naturaleza subjetiva. Se abrieron así las puertas de la Epistemología para la descripción de la Ciencia Simbólica que engloba la Ciencia Esotérica y la Ciencia Objetiva y en la cual el símbolo antecede y produce la identidad del Ego y del Otro en la Conciencia (Byington, 1984). En otras palabras, la Psicología descubrió que un aumento significativo del conocimiento objetivo es siempre consecuencia de una modificación simbólica de la Conciencia que produce también un aumento proporcional del conocimiento subjetivo, lo que permite afirmar que es inseparable de lo subjetivo en su raíz simbólica común, así como lo racional de lo irracional.

Todo eso ya sería en sí mismo suficientemente innovador y capaz de reactivar reaccionariamente las fijaciones y defensas de una cultura con sus polos subjetivo y objetivo tan disociados y con su polo subjetivo tan defendido por la represión y racionalización. El descubrimiento del Arquetipo Central fue, sin embargo, algo mucho mayor. Al coordinar la realización del proceso psíquico en dirección a su plenitud a través de símbolos de totalidad, este Arquetipo se configuró como el descubrimiento de una función instintiva en la Psique humana, cuya principal expresión es la imagen de Dios. Se trató nada más ni nada menos que del descubrimiento, por la Psicología, del Dios Inmanente de las religiones a través del método científico. El rescate de lo subjetivo llegó a su clímax. Esto fue demasiado para la mentalidad tradicional tanto de la ciencia objetiva cuanto de la Teología. ¡Ocultismo! bramaron los primeros ¡Gnosticismo y herejía! agregaron los segundos.

La Conciencia Colectiva de Occidente aún tan disociada no aguantó tanta genialidad de una sola vez. Vamos a esperar que el siglo 21 sea más creativo.

El Self Individual es un sistema de retroalimentación múltiple (*multiple feedback system*) entre la Conciencia y el Arquetipo Central a través de símbolos coordinados de forma intermediaria por todos los demás arquetipos (gráfico 1). Basado en la capacidad innata coordinadora, centralizadora y creativa del Arquetipo Central, descrita por Jung para el Self Individual, extendí el concepto al grupo. Esto me ocurrió después de trabajar muchos años como psicoterapeuta de grupo y observar que la misma coordinación creativa que Jung describió en el inconsciente individual existe también en el inconsciente grupal. Confirmé esta observación en el nivel cultural luego de percibir el funcionamiento de los símbolos en la cultura suiza, donde viví cinco años, y retornar a Brasil para hacer clínica como analista individual y de grupo dentro de la sociedad latinoamericana dividida entre la revolución y la represión. Al reflexionar sobre las diferencias de identidad entre América Latina y Suiza, me di cuenta de que la creatividad del Inconsciente Colectivo a nivel cultural expresaba símbolos que diferencian las culturas de la misma forma que en la personalidad individual. La relación *procesual* del Arquetipo Central, que podemos denominar como identidad ontológica, profunda o *procesual* en contraposición a la identidad óptica, circunstancial o aparente, existiría así tanto

en nivel individual cuanto grupal (Byington, 1984).

Formulé así los conceptos de Self Grupal, por primera vez mencionado por Erich Neumann (Neumann, 1949), Self Familiar, Self Cultural y Self Terapéutico. Mis conceptos de Self Planetario y de Self Cósmico (Byington, 1983) son más complejos y, por tanto, no serán desarrollados aquí.

Continuando su analogía entre la psicoterapia y el proceso de transformación alquímica, Jung describió la reacción transferencia dentro de un *setting* comparado metafóricamente al vaso alquímico. El secreto del análisis, por ejemplo, necesita ser mantenido para que el proceso se profundice, de la misma forma que el vaso alquímico debía estar herméticamente cerrado (*vas bene clausum*) para que el proceso alcanzase las altas temperaturas necesarias para la transformación de las sustancias.

Es la capacidad coordinadora, centralizadora y creativa del Arquetipo Central la que dota a los significados de los símbolos con un desempeño particular, al mismo tiempo en que expresa sistémicamente el funcionamiento integrado de la parte con el todo psíquico. En cualquier organismo vivo encontramos esta función parcial y sistémica de cualquiera de las partes. Tenemos resistencia en aceptar ese mismo funcionamiento integrado de la parte con el todo en la Psique porque esto da un papel dinámico totalizador a lo subjetivo, característico de la religión, y la conciencia científica todavía hoy reacciona a eso defensivamente debido al gran trauma de nacimiento que sufrió en las manos de la Inquisición.

El Arquetipo Central tiende a expresarse de forma circular y cuaternaria para abarcar el todo. Es característica la división geográfica en los cuatro puntos cardinales, para que la Conciencia se posicione en el espacio, así como las cuatro estaciones a través de las cuales nos orientamos en el tiempo. No es sólo por la facilidad geométrica que las cómodas de nuestras casas son cuadriláteras, así como los terrenos en los cuales las construimos.

La capacidad coordinadora, centralizadora y creativa del Arquetipo Central no se produce autónomamente, sino en conjunto con la Conciencia a través de los símbolos y funciones estructurantes y demás arquetipos. Esto hace que el aquí-y-ahora y la cualidad histórica de la realidad psíquica individual y cultural sean de la mayor importancia en el funcionamiento del Arquetipo Central por el sistema dinámico de retroalimentación múltiple (*multiple feedback system*)(von Bertalanffy, 1968)

El Funcionamiento del Cuaternio Transferencial en el Self Terapéutico

En el caso de los dos tipos de Transferencia interaccionando en el Self Terapéutico, la expresión cuaternaria del Arquetipo Central se hace estructuralmente a través de la interacción de las fuerzas transferenciales creativas y defensivas del terapeuta y del paciente en el

cuaternio transferencial. Nosotros que somos psicoterapeutas, que nos conocemos y a nuestros colegas relativamente bien, que pasamos generalmente por más de un tipo de análisis durante largos años y, sobre todo, cuando tomamos parte activa en sociedades que congregan y forman analistas, sabemos que nuestras personalidades se transformaron con el (los) análisis didáctico(s), pero que, no por eso, nuestra capacidad de producir la Sombra con sus defensas se extinguió. La fantasía puritana neovictoriana de que el analista y el psiquiatra clínico no forman más Sombra felizmente ya se disipó. Sabemos hoy, al contrario, que la relación normalidad X patología es estructural y dinámica y en cualquier momento, en función de determinados símbolos y dificultades existenciales, nuestros complejos antiguos y sus defensas, por más bien elaboradas que hayan sido, pueden ser reactivados, e incluso otros nuevos formarse. Pero no es solo eso.

La realidad transferencial del Self Terapéutico es mucho más compleja. Nuestras mejores cualidades como personas y como terapeutas pueden actuar en el Self Terapéutico y activar involuntariamente defensas, como es el caso de terapeutas predominantemente racionales (tipología pensamiento) que terminan sesiones maravillados junto con sus pacientes por las brillantes interpretaciones lógicamente formuladas, mientras que las defensas racionalizadoras del paciente salen de las sesiones fortalecidas y los casos no progresan. Traté un caso de neurosis con intenso componente histérico, cuya psicodinámica creía comprender bastante bien. Al final de dos años, como la sintomatología no cambiara, comencé a preguntar y elaborar minuciosamente con la paciente cómo ella recibía y utilizaba mis interpretaciones: “Yo no las oigo”, me confesó ella finalmente un día. “Me gusta prestar atención solamente a su voz, pues lo que usted me dice es muy inteligente, pero también muy complicado para entenderlo”. El problema de la tipología diversa del terapeuta y del paciente necesita ser tomado en cuenta constantemente, pues la interacción de las funciones tipológicas en el Self Terapéutico puede contribuir significativamente tanto para la Transferencia creativa como para la defensiva. Una simple divergencia tipológica, como en este caso (paciente tipo predominantemente sentimiento y analista predominantemente pensamiento), puede hacer que la Transferencia creativa del analista desencadene una intensa resultante defensiva en el Self Terapéutico, bloqueando enteramente el proceso.

El modelo cuaternario del Arquetipo Central envuelve estructuralmente las fuerzas transferenciales creativas y defensivas, queramos o no (gráfico 2). Desde inicio al fin de una terapia, estas fuerzas estarán de manera cuaternaria presentes y envueltas en el Self Terapéutico. El transcurso del proceso terapéutico tendrá momentos emergentes predominantes de creatividad o de defensas que activarán el cuaternio transferencial de forma dinámica y que desencadenarán el momento siguiente. Por eso, de poco sirve al terapeuta concentrarse exclusivamente en los momentos emergentes y aparentes de esta dinámica sin

prestar atención a las estructuras transferenciales subyacentes. Le sirve aún menos al terapeuta cualquier medida técnica estereotipada.

El hecho de que la Transferencia creativa o defensiva del Self Terapéutico es una resultante de las cuatro fuerzas transferenciales operativas, como señalamos en el gráfico 2, se constituye, al mismo tiempo, en el punto central de este trabajo y en la esencia de la importancia del concepto de Self Terapéutico para el estudio de las fuerzas transferenciales. Este hecho nos esclarece uno de los grandes misterios de la psicoterapia, al demostrar estructuralmente cómo una fuerza que no es defensiva en la personalidad del paciente o del terapeuta puede aumentar la resultante defensiva del Self Terapéutico y viceversa. Este hecho cuestiona cualquier certeza de que un procedimiento técnico empleado automáticamente produzca resultados satisfactorios.

Las fuerzas neuróticas, esto es, defensivas, tienen su creatividad sujeta a las estrategias defensivas compulsivo-repetitivas, pero dentro de la ejecución de estas estrategias, como dijimos anteriormente, ellas no están destituidas de creatividad. Actúan arquetípicamente como fuerzas esclavas, que sólo pueden crear para ejecutar la tarea defensiva. Todo terapeuta sabe, lamentablemente, cómo es frecuente que aparezca una defensa en lugar de otra que ha acabado de elaborar. Por eso, es común que la Transferencia defensiva del paciente (a veces también del analista) use la Transferencia creativa del terapeuta o del paciente con el consecuente aumento de la resultante defensiva del Self Terapéutico. Esta me parece ser la gran causa de la inmensa demora de la psicoterapia de las neurosis, aunque en el ámbito de una aparente buena alianza terapéutica.

Hay que comprender que la neurosis es una estrategia de funcionamiento de la personalidad formada y coordinada por el Arquetipo Central para actuar símbolos que, debido a las características de la personalidad en el momento en que fueron activados, sólo pudieron funcionar defensivamente. Las funciones estructurantes creativas de la Conciencia y las funciones estructurantes defensivas de la Sombra son igualmente estructurales y arquetípicas en el Self. De esta manera el **Arquetipo Central coordina y propicia los dos tipos de transferencia**. Claro está que las fuerzas creativas, libres de defensas, propician el crecimiento de la personalidad, pues elaboran los símbolos hasta el final y los integran en la Conciencia. No obstante, las fuerzas defensivas, a pesar de que su funcionamiento precario estanque la personalidad por estar dissociado de la Conciencia, fueron la mejor manera que el Arquetipo Central encontró para operar aquellos símbolos en el momento histórico en que fueron vivenciados. Todo esto nos brinda datos fundamentales para examinar uno de los factores más importantes en la dinámica del Self Terapéutico, esto es, la **actitud del terapeuta** en función de la técnica psicoterapéutica y, sobre todo, de las técnicas expresivas.

Predomina todavía hoy entre muchos terapeutas la actitud de creer en el empleo de la

técnica estereotipada e incluir en esa técnica una postura semejante a la del científico de laboratorio que no actúa en el *setting* experimental subjetivamente para no deformar la objetividad científica. Esta actitud no admite el uso de ninguna técnica expresiva por el analista, pues eso lo tornaría un agente deformador del proceso, es decir, cualquier actitud personal del analista sería equivalente a una actuación contratransferencial defensiva. Esta técnica es oriunda de la neutralidad del científico de laboratorio frente a la verdad basada en la objetividad. La Psicoterapia sería como una experiencia de laboratorio en la cual no se puede introducir ningún deseo personal so pena de falsear la neutralidad necesaria para purificar la verdad de los resultados. Muchos analistas todavía preservan la actitud de sentarse obligatoriamente atrás de sus pacientes acostados en el diván para no influenciar sus asociaciones. Sus consultorios tienen pocos datos personales y su diálogo tiene un encuadre formal, llamando a sus pacientes "Sr". o "Sra"., para no influenciarlos con datos personales.

A pesar de comprender la buena intención científica subyacente a esta actitud, el hecho de que la Psique sea esencialmente simbólica y de que el **símbolo incluya inevitablemente sujeto y objeto en su realidad** invalida totalmente, a mi modo de ver, esta pretensión puritana de objetividad pura. Todas estas medidas, por más que busquen la neutralidad y la objetividad son también simbólicas e incluyen, por tanto, una subjetividad que, por el hecho de ser completamente negada, adquiere características inconscientes y autónomas, altamente sujetas a reforzar la resultante transferencial defensiva del Self Terapéutico, actuando así de forma opuesta a aquella deseada por el analista. De allí al vínculo transferencial sadomasoquista hay un paso. Esa es una explicación posible para el hecho de que los pacientes pasen años en el diván, pagando altas sumas, y entren en relaciones de dependencia que pasan a formar parte imprescindible de sus vidas, mientras que sus cuadros clínicos poco cambian.

El simple hecho de tratar a un paciente como un objeto con quien se mantiene una actitud formal para no influenciarlo es una actitud inhumana, cerrada y que rechaza, incluso cuando percibida por el terapeuta y, por tanto, muy distante de la anhelada neutralidad y objetividad. Obligar a alguien a acostarse para hablar mientras nos sentamos atrás de la persona para escuchar, establece una asimetría de poder en la relación que, nuevamente, puede ser todo menos neutra. Todo esto ya ha sido excesivamente denunciado para atacar al Psicoanálisis. Mi intención, sin embargo, no es ésta. Si menciono estos hechos es para mostrar que no solo ellos no evitan la contratransferencia defensiva dentro del Self Terapéutico, sino, por el contrario, todo indica que la intensifiquen y refuercen. Las defensas son estrategias rígidas de poder contra el acceso de la libre creatividad de los símbolos a la Conciencia y, por eso, cualquier estrategia de poder, como por ejemplo, la conducta estereotipada, por más bien intencionada que sea, sólo tenderá a exacerbarlas.

Desde el punto de vista de la estructura del Self Terapéutico y de las fuerzas

transferenciales en él operativas, como fue expuesto en este trabajo, entonces, la actitud de neutralidad no nos parece alcanzar la espontaneidad y la falta de directividad que anhela, por el hecho de introducir invariablemente a través de la neutralidad la propia subjetividad que desea evitar. De la misma forma, la noción de que un analista, por el hecho de haber hecho un análisis didáctico, no tenga más defensas y esté exento de la contratransferencia defensiva me parece una ilusión. Después de décadas de experiencia en psicoterapia, la neutralidad de una persona frente a otra no me parece formar parte de la naturaleza humana. Por consiguiente, concluimos que, debido a la realidad simbólica del Self Terapéutico, la actitud más adecuada frente al proceso psicoterapéutico parece ser la espontaneidad en la cual el analista propicia las fuerzas creativas del Self Terapéutico, al mismo tiempo en que permanece abierto para identificar, continuamente **junto con el paciente**, cada una de las cuatro fuerzas transferenciales operativas en el proceso. Cualquier técnica expresiva, sea de expresión corporal, musical, psicoplástica, fantasiosa, imaginativa u otra, puede ser usada para propiciar símbolos necesarios al desarrollo de la personalidad, así como de los potenciales y dificultades a ser elaborados dentro del proceso desde que sean elaboradas dentro del cuaternio terapéutico.

En ese caso, cesa la responsabilidad del terapeuta de ser el creador y agente único de la interpretación, lo que frecuentemente le hace asumir la función prepotente de dueño de la verdad, tan nefasta debido a su potencial de incrementar la resultante transferencial defensiva. Pocos terapeutas se dan cuenta de que, cuanto más un paciente se somete a interpretaciones unilaterales, más su creatividad como persona va paulatinamente disminuyendo. Es común, en esos casos, que el terapeuta considere como alianza terapéutica una sumisión neurótica e interprete como resistencia la creatividad del paciente que interpela las interpretaciones venidas simplemente del Ego del analista y que no emergen del contexto del Self Terapéutico. Desde el punto de vista del Self Terapéutico, lo ideal es que los símbolos vivenciados sean elaborados de tal forma que la interpretación surja del propio símbolo a través de la construcción creativa del terapeuta y del paciente, en un *setting* terapéutico lo más espontáneo posible.

La estructura cuaternaria, como expresión del Arquetipo Central en la estructuración de la Conciencia, no se restringe al cuaternio transferencial. Como Jung señaló, y como cité anteriormente, su estructura mandálica tiene la finalidad de elaborar los símbolos incorporándolos a la Conciencia. Por eso, el cuaternio aparece frecuentemente en las relaciones del Ego con Otro, desdoblado lo subjetivo y lo objetivo en polaridades cuya interrelación creativa tiene gran valor diferenciador y estructurante de la Conciencia. En la relación conyugal, por ejemplo, el cuaternio conyugal puede ser estudiado también a la luz de fuerzas creativas y defensivas con gran provecho, así como cualquier otra relación.

El concepto de Self Terapéutico para ser operado y poder aprovechar en la psicoterapia la actividad organizadora, creativa y centralizadora del Arquetipo Central necesita la apertura democrática del terapeuta coordinada por el Arquetipo de la Alteridad dentro del principio de la sincronicidad acuñado por Jung (Byington, 1983). Para tener como parámetro el cuaternio transferencial, el terapeuta necesita tener la capacidad de ejercer dialécticamente el padrón de alteridad, que le permite interaccionar de manera creativa con el Ego-Otro en sí mismo y con el Ego-Otro de su paciente. Este terapeuta necesita haber convivido en su análisis didáctico con el cuaternio transferencial del Self Terapéutico para aprender a establecer una alianza terapéutica con su paciente, de tal forma que ambos se empeñen continuamente en identificar las cuatro fuerzas defensivas y creativas actuantes en los símbolos vivenciados y en todo el proceso, a fin de servir al proceso de desarrollo simbólico de la personalidad del paciente y del terapeuta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Zilboorg, Gregory (1941). *A History of Medical Psychology*, New York Norton & Co., 1941, pág. 326.

Freud, Sigmund (1917). *Transferência*, Rio de Janeiro, Imago Ed. Edição Standard, 1969, vol. 16, pág. 518.

Freud, Sigmund (1915). "*Observação sobre o Amor Transferencial*" Rio de Janeiro, Imago Ed. Edição Standard, 1969, vol.12, págs.208-221.

Freud, Sigmund (1912). "*Recomendações aos Médicos que Exercem Análise*", Rio de Janeiro, Imago Ed. Edição Standard, 1969, vol.12 pág.155.

Jung, Carl Gustav (.1946). "*A Psicologia da Transferência*" in "*Prática da Psicoterapia*", Petrópolis, Ed. Vozes, Obras Completas, vol.16, 1981.

Fordham, Michael (1969). "*Children as Individuals*", London, Hodder and Stoughton Ltd., 1969, pág 104.

Neumann, Erich (1970). "*The Child*", New York, Putnam' s Sons, 1973.

Byington, Carlos Amadeu Botelho (1983). "*O Desenvolvimento Simbólico da Personalidade. Os Quatro Ciclos Arquetípicos*". *Junguiana, Revista de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica*, n° 1, 1983, págs.8-63.

Ídem

Byington, Carlos Amadeu Botelho (1984)l "*O Conceito de Sombra Patológica e sua relação com O Conceito de Mecanismos de Defesa dentro de Uma Teoria de Psicopatologia*

Simbólica" Junguiana, Revista de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica, nº 2, 1984.

Jung, Carl Gustav (1951). "*Aion*". Petrópolis, Ed. Vozes, Obras Completas, vol. 9, Parte II, 1982.

Jung, Carl Gustav (1921). "*Os Tipos Psicológicos*" Definição do Eu. Rio de Janeiro, Zahar Ed., 1967

Jung, Carl Gustav (1950). "*Concerning Mandala Symbolism*" London, Routledge and Kegan Paul., Collected Works, vol.9, part 1, pág.627, 1959.

Zilboorg, Gregory (1941). Op. Cit. pág. 362.

Freud, Sigmund (1930). "*O Mal Estar na Civilização*". Rio de Janeiro, Imago Ed. Obras Completas, vol. 21, 1969.

Pagels, Elaine (1979). "*Los Evangelios Gnósticos*". Barcelona, Editorial Critica, 1982.

Pauli, Wolfgang (1952). "*The Influence of Archetypal Ideas on the Scientific Theories of Kepler*". New York, Pantheon Books, 1955.

Byington, Carlos (1984). "*O Corpo Simbólico e o Símbolo da Desencarnação*". Conferencia pronunciada en el VII Moitará, Nov. 1984

Byington, Carlos (1984) "*O Conceito de Identidade Individual e Coletiva na Dimensão Simbólica, A Identidade Ôntica (Eu-Outro) e a Sua Interrelação com a Identidade Ontológica ou Identidade do Self*". Conferencia dictada en la Pontificia Universidade Católica de São Paulo, 1984.

Neumann, Erich (1949). "*A História da Consciência*".

Byington, Carlos Amadeu Botelho (1983). "*O Desenvolvimento Simbólico da Personalidade*". Op. cit *Veja Ciclo Cósmico de la Conciencia*.

Byington, Carlos Amadeu Botelho (1980). "*Symbolic Psychotherapy. A Post-Patriarchal Pattern in Psychotherapy. An Interpretation of the Historical Development of Western Psychotherapy through a Symbolic Theory of History*" in *Proceedings of the Eighth International Congress of Analytical Psychology*". Fellbach-Oeffingen, Ed. John Beebe, Verlag Adolf Bonz, 1983, pág. 441-472.